vinetur

La mayoría de los responsables de pubs ingleses apoya frenar el alcohol barato fuera de la hostelería

El 58% respalda un precio mínimo por unidad en Inglaterra

jueves 17 de septiembre de 2026



La mayoría de los responsables de pubs consultados en Inglaterra apoya medidas para limitar la venta de alcohol barato fuera de la hostelería, entre ellas un precio mínimo por unidad de alcohol, más controles sobre supermercados y reparto a domicilio y un

límite legal más bajo para conducir tras beber. Así lo recoge un informe del Institute of Alcohol Studies difundido este martes, 15 de septiembre.

El estudio, titulado Behind the bar: what publicans really think about alcohol policy, se basa en entrevistas con 200 responsables de pubs de Inglaterra. Su punto de partida es una idea muy asentada en el debate público: que el sector del pub rechaza de forma uniforme una regulación más estricta del alcohol. Los resultados van en otra dirección y muestran apoyo a varias medidas de salud pública y de control del canal minorista.

Uno de los datos más claros del informe es la percepción sobre los precios en los supermercados. El 62% de los encuestados considera que el alcohol que se vende en ese canal es demasiado barato. Además, el 60% apoya que el Gobierno actúe para reducir la diferencia de precio entre lo que se paga por beber en un pub y lo que cuesta comprar alcohol en tiendas y grandes superficies.

Dentro de ese bloque de medidas, el 58% respalda la implantación en Inglaterra de un precio mínimo por unidad de alcohol. El 14% se declara en contra. El resto no expresa una posición cerrada. Para el Institute of Alcohol Studies, este dato muestra que una parte amplia del sector hostelero ve con buenos ojos una intervención que suele presentarse como perjudicial para los negocios vinculados a la bebida.

El informe también recoge inquietud por el traslado del consumo desde el pub al hogar. Los investigadores sostienen que el aumento de las ventas en supermercados, tiendas de conveniencia y servicios de entrega rápida ha contribuido tanto al daño asociado al alcohol como a la presión que sufren los pubs. Esa lectura introduce una diferencia entre el consumo en locales supervisados y la compra de alcohol de bajo precio para beber en casa, una distinción que el estudio pide tener más presente en la regulación.

En materia de salud pública, más de la mitad de los encuestados se muestra a favor de que las bebidas alcohólicas lleven advertencias sanitarias en la etiqueta. El 46% apoya además que las restricciones a la publicidad del alcohol se equiparen a las que ya se aplican a productos alimentarios no saludables.

Otra de las medidas con mayor respaldo es la rebaja del límite legal de alcoholemia al volante. Tres de cada cuatro responsables de pubs consultados apoyarían ese cambio. El informe añade que ese respaldo también aparece entre operadores de zonas rurales, un grupo al que a menudo se asocia con más reservas ante cualquier endurecimiento de las normas de tráfico por la dependencia del coche.

Aunque la política del alcohol ocupa una parte importante de las respuestas, las preocupaciones más inmediatas de los encuestados son económicas. El 43% cita como principales problemas el alquiler, la energía y el personal. A continuación figuran los costes de proveedores, con un 41%, y los impuestos locales sobre la actividad, con un 33%.

Junto a las medidas sobre precios y licencias, el sondeo refleja apoyo a más inversión en tratamiento de adicciones y en campañas de educación pública. El 67% respalda ambas líneas de actuación. En paralelo, el 56% está a favor de controles de licencias más estrictos para la venta fuera de la hostelería, frente a un 20% que se opone.

A partir de esos resultados, el Institute of Alcohol Studies plantea varias recomendaciones para los responsables políticos. Entre ellas figuran subir los impuestos aplicados al alcohol vendido fuera de la hostelería, ampliar el alivio fiscal para la cerveza de barril, implantar el precio mínimo por unidad en Inglaterra, dar más poderes a las autoridades locales sobre las ventas y entregas de alcohol y reforzar el apoyo a los pubs mediante ajustes en impuestos locales y rebajas de costes.

El informe puede tener recorrido más allá del debate sanitario. Si estas posiciones ganan peso en la agenda política inglesa, el sector de las bebidas podría verse afectado por cambios en precios, fiscalidad y licencias, con efecto potencial sobre cerveza, vino y espirituosos vendidos en supermercados, tiendas de conveniencia y servicios de reparto. También puede reabrir la discusión sobre el equilibrio entre el canal hostelero y la venta minorista, en un momento en que muchos pubs siguen pendientes de sus márgenes y de la evolución del consumo en casa.

El trabajo del Institute of Alcohol Studies pone así cifras a una posición menos homogénea de lo que suele asumirse en el sector. Lejos de rechazar cualquier intervención, una parte amplia de los responsables de pubs consultados avala actuar

sobre el alcohol barato vendido fuera de locales con supervisión, al tiempo que reclama ayuda para aliviar la presión económica que soportan sus negocios.